

MANIQUES
«La France» Ortega
SALTA N.º 15

Talleres
INDEPENDENCIA 325

Sucursal en Montevideo
BOHANO No. 905

LOS DE CASA

JUAN FRANCISCO PALERMO
QUICO

Como todos aquellos que tenemos de la vida un concepto parafísico—y como parafísico abunda—es Juan Francisco Palermo un hombre extraño, y extraño, en una acepción espiritual de la palabra.

Y aun no he podido comprender bien qué idea rara, inescrutable, debe tener de la vida este gran camarada, que es un eterno rictus de ironía, que informa todas sus bellas páginas, parece pintar como un gran dolor: el dolor único, extravagante y sublime, de los que mueren, de los que mueren sin darse cuenta de que nunca han de llegar. Por alto es ideal.

El concepto de la riqueza, del bienestar, de la felicidad y de la abundancia, parece ser—según él—no sea más que metafóricamente—que están reñidos, con las tragedias íntimas, que van de corazón a corazón, que van de espíritu a espíritu y que producen las grandes catástrofes, que Emilio Cárter parafísico brillantemente en su portentoso libro: «Del Amor, del Dolor y de la Muerte». Por el contrario, diríase que las supremas expresiones de los supremos humanos sentimientos—Amor y Dolor en síntesis rotunda—han sido reñidos, en los bajos fondos sociales, allí donde «Juan José» sabe registrar la sublime expresión de sus celos, allí donde «Teresa» misero de angustia, allí donde todos los dolores y todas las alegrías, donde todas las expresiones del humo sentir, habían un eco en los corajes sonoros de una guitarra, y una traducción vigorosa y rugiente en el filo de un cuchillo vengador, y un silbido y un alvito en el vaso de vino amigo.

Por esto, todos los que sienten la amarga poesía del vivir—y «Quico» es en este sentido un vigoroso poeta—buscan en sus tipos de estudio en este bajo fondo, cortado de todos los dolores, y humo trágico de las absurdas visiones dantescas. Y cuando más no lo han de buscar en este Buenos Aires, único, abigarrado, múltiple, raro, extraño, cantativo y enloquecedor, único y repetitivo, amante y desdichado, gigantesco crisol en el que cien razas distintas y

opuestas, enemigas seculares por religión, por historia y por costumbres, amalgamadas en un ambiente sin segundo y crean una vida que no tiene semejante en ningún otro lugar de la tierra. Este bajo fondo social, en el que por encima de todas las fangosidades del vivir inquisido de sus corajes, de la tragedia, de la desesperación, de los amores ídolos, de los fracasos, de las desilusiones y las desesperanzas, de todas las concanías en fin, que hacen dar a los hombres y a las mujeres este paso definitivo que va del bien al mal, del amor al dolor, de la honradez al envenenamiento, hace momento cumbre que nurea en nuestras vidas, el punto de orientación definitivo, o de desorientación catástrofica y rotunda.

Cuando yo entré en esta casa antigua, tan amoldada a mis maneras, de CRITICA, hace ya de ello un año largo—y por otra parte lleno de amables recuerdos del vivir lico—enano mi atención la figura de un muchacho recogido, modesto, que avanzaba atenciosamente en una de las mesas de nuestra sala de trabajo, laboraba constantemente, tratando sobre las carillas palabras que para mí resultaban al «ver» — y algo para mí, sobre el espíritu, «quico», si ustedes quieren recién llegado y que lo era que sabía del «chamuyo» de por aquí era que «coger» es «verbo inmar».

Este muchacho a que me refiero, que iba por aquel entonces unos fincos anteos ahumados, y una camisa a cuadros negro y blanco que era todo un chaco, era en cuerpo y alma un «francés Quico» de quien yo había leído, «ceca» que habían cambiado mi curiosidad de lector y mi atención de observador.

Y fue luego para mí un gran camarada. Y fue a través de él que me enteré que establece el trabajo común y cotidiano, que puede ir buscando en el espíritu, hecho todo el de contrapunto, de este inefablemente primer académico de la andante lunfardes, aunque los pare a los castañeros de otros diez minutos de esta modesta ideal atractiva de la literatura indígena.

Juan Francisco Palermo, no ha ido al bajo fondo a vivir la vida, inquisitante que allí se desarrolla. No ha ido—¡qué esperanza!—a coger por «victoria», por «poseo veritativa» con los compañeros, no, «Quico» ha sabido parecer por los otros porteros su espíritu de observador, para sacar de ellos no la emoción del espectador, sino las consecuencias del crítico y del comentarista. Y desde el punto de la raza — ¡cualquiera de recuerdo histórico, hasta la Boca pollinera y pintoresca, Palermo, lo recorrió todo, y vida, y examinó y analizó, y aun quisiera saber, en alguna humilde poesía del amor, y de amor sentimental preñado, de un idilio que pasa....

Esperita, ecstático y aristocrático aunque rousiano—ha sabido poner en todas sus páginas estas dos cualidades

y es por esto mismo, que sus «escenas» palpitan en todas, que nunca alcanzan la línea sangrante del desprecio. Porque quizá, y sin quizá, muchos, de ellos y de esas romances a resaltar por la quijotes, porque, como dice el gran Benavente: «... los que en la vida por amor se mueren...»

Quizás no supieron en amor expresar

Y está dicho todo diciendo que uno de sus grandes errores era los castañeros, a los que también trajo a la crítica adornados por el ropaje de su fantasía y de su bondad, haciendo que todo el género canalla que pudiera haber en las figuras del niño católico, «ador del arco» se disimule en un claro-oscuro de amable travesura.

Además, pues, este gran camarada, modesto y talentoso, cuyos trabajos indisciplinadamente, han sido para los futuros investigadores de los aborígenes de la «literatura rancia» un valor que ahora, algunos no quiere reconocer.

En parte quizá, porque Palermo, no quiso ir a hacer antología, en la dirección de las bellas publicaciones que se tienen por las más autorizadas de nuestro ambiente. Porque Palermo y yo estamos de acuerdo en que se puede ser un ilustre abacero y no entrar de literatura más allá de las truculencias de Luis de Val.

Y se da caso!

Román de Polay

PERIODISMO

P. B. T. — P. B. T. cambia de formato. La imaginación y el buen sentido periodístico de Basqueto Polay, han llevado, paralela a estas reformas, otras muy importantes destinadas a hacer de P. B. T. la primera revista argentina... que ya lo es.

El colega, que está en una era de nobles progresos, está vinculado de modo especialísimo al alto periodismo metropolitano. Que lo digan, sino, miembros de esta casa, que fueron redactores, y no de los malos, del simpático P. B. T.

A Peñón nuestras felicitaciones y a la revista que se transforma, — luego precupra, porque en periodismo como en la vida, transformarse es vivir, — fueros decaes de buen éxito.

«La Maraña». — Este colega, que dirige el doctor Francisco Urbani, ha cambiado de formato. Sea es buena hora, ya que él lo es en beneficio del colega.

Desde hace unos años, «La Maraña» ocupado y conserva el celo del buen humor matutino. El buen humor porteño, algo literario y algo satírico, que ahora tenemos acaparrado por entero, en las horas de la tarde.

Que viva el colega sin achicarse más.

5000 TRAJES Desde 25 á 55 \$!

SURTIDO EN
MODELOS Y COLORES
NUNCA VISTO
EN BUENOS AIRES

THE
ALBION HOUSE

Bm. Mitre 414. Suipacoe



La coquería en esto, como en todo, es buena hasta cierto punto. Por ahora, «La Maraña» adquiere un formato elegante, de acuerdo con las modernas ideas periodísticas.

Maravilloso descubrimiento

El descubrimiento para obtener los pelitos artificiales a llegado a tal grado de perfección, que hoy es casi imposible distinguirlos de aquellos que se extraen de las profundidades del mar, no sólo a primera vista, sino también examinados detenidamente. Los más atrevidos químicos de estos tiempos, se han preocupado tanto de este problema, que era

de esperar que llegasen a un resultado feliz.

Entre éstos se halla M. Fabre Deltass, discípulo de uno de los más reconocidos químicos con que cuenta hoy la Francia, quien tras de un minucioso estudio de las perlas en su origen y numerosos análisis cualitativos y cuantitativos, ha llegado a producir las maravillosas perlas que llevan su nombre, «Deltass», cuyo oriento perfecto rivaliza, según opinión de peritos y hombres de ciencia, con las que nos da la naturaleza, o sean las legítimas.

El producto de este maravilloso descubrimiento se halla en poder del viejo joyero don S. H. Hyland (Carlos Pellegrini 424), quien, en su reciente viaje a

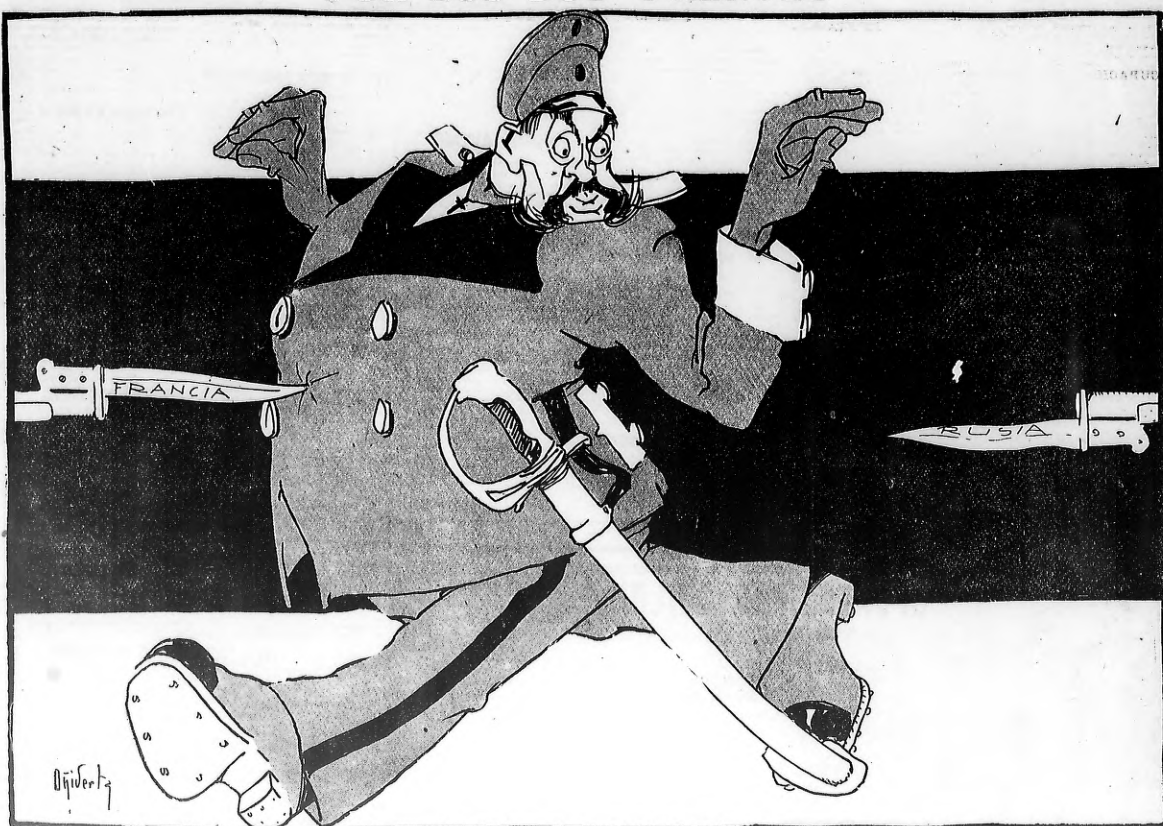
París, obtuvo la representación en este país.

La exposición se inauguró ayer. Ha sorprendido en forma halagadora a los visitantes y desde hoy se hallan expuestas en las vitrinas estas hermosas perlas, difíciles de distinguir de las auténticas.

VARIAS

Mañana viernes se dirán misas en la Iglesia del Carmelo, a las 10 a. m., por el joven periodista Alberto M. Nino, que falleció hace pocos días, cuya muerte fue muy sentida en el círculo de sus lectores.

POR LOS DOS «FRENTE»



O dejan de amenazar o voy a tener que irme a mi casa...

